



# LA REPUBLICA

ES EL PERIÓDICO  
DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

Año X. Madrid 18 de Febrero de 1904. Núm. 430

15 CÉNTIMOS NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS



## EPISODIOS MAURO-NACIONALES

LOS CIEN MIL HIJOS DE SAN LUIS (CONDE DE) PERSIGUIENDO A UN VIVA

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN, CALLE DE AYALA, 4, DUPLICADO, MADRID. HORAS DE DESPACHO, DE 2 A 5.

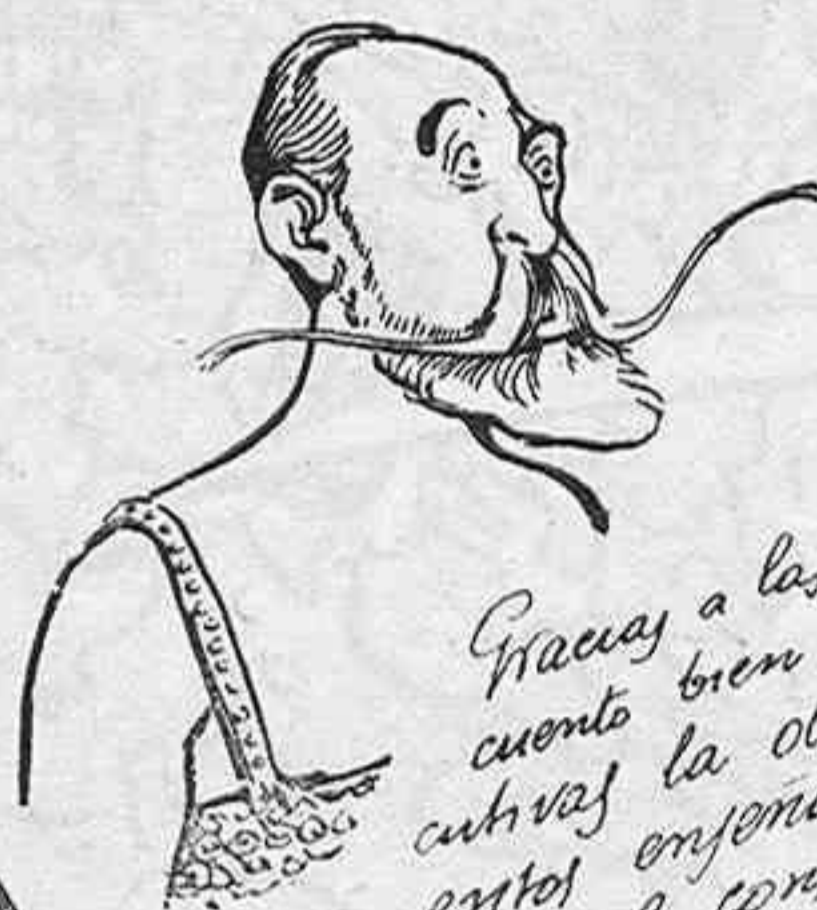
# GEDEON

EX DIPUTADO Á CORTES POR MADRID

SUSCRIPCIÓN POR CADA TRIMESTRE: ESPAÑA 1,50 PTAS. EXTRANJERO, 3 FRANCOs. PAGO ADELANTADO

## ANUNCIOS INCOBRABLES

# EL LIBRO DE ORO DE LAS PASTILLAS ROMERET



*Gracias a las pastillas Romeret cuento bien todas las cosas que me pasan en esta vida de mis mayores. Moral: componer y media cuarta más.*



*Yo ya no necesito la pastilla para cantar pero como soy bastante suelto me gusta decir que a mis piernas le sienta muy bien la pastilla y siempre conviene tenerlas listas para el gobierno en buen estado.*

*Es con gran placer que yo como tanto ineluctablemente que la pastilla Romeret es una medicina omnívota y medieval como el régimen que nos decanta La Walkyria.*

*Salmerón*



*Viva la pastilla! Viva la Inquisición!*



*Cleó Silvela de Morúa*  
*primer sueldo del cuerpo de baile.*

*Yo desde que tomé la pastilla esa y me vino con Montero Ríos ya no le toso fuerte a nadie de Canalejas.*

**¡ALTO!**

**¡ALTO!**

Leed los millones de curas y frailes que se nos van a colar cada año que siga operando la maravillosa **Pastilla Romeret**, que ha causado una revolución ó la causará dentro de poco y desde arriba.

**No tosed más al Gobierno; no experimentad más opresiones; no padeced á Sánchez Guerra ni á Sánchez Toca; no dejad á vuestros hijos que sean presos de los ataques de la tos maurina; no permitid á vuestros sobrinos que se parezcan á los de Silvela ni á los de Romeret.** Interrogad á aquellos de vuestros amigos que hayan tenido la dicha de conocer de cerca al maravilloso Romeret, y sabréis que es infalible. Sus narices tienen algo de milagro. Su tupé es portentoso. En una hora hace callar; en otra, mata.

¡Es el rey de los presidentes sin narices y sin otra porción de cosas!

**N. B.**—Si quereis curaros, exigid la verdadera **Pastilla Romeret** á todos los charlatanes y sacamuelas del mundo. Farmacias Lucas Gómez, Pezuñardo, Regúlez, Piave, etc.

**¿Porqué la Pastilla Romeret goza de tanta fama en el mundo entero?**

Esta pastilla, de tamaño muy pequeño, hecha con azúcar del Romeral, que no paga contribución, se toma sin sujetarse á régimen ninguno; lo mismo sirve para aclarar la voz gritando **¡Cayó para siempre!**, que para cantar las glorias de la Compañía de Maura. Se toma como una golosina cualquiera, como una verdadera porquería que es. Es la quinta esencia de todos los expectorantes parlamentarios. Al derretirse en la boca, esteriliza el aire respirable. ¿Teméis el frío y la humedad de la calle? ¿Hacéis caso de Salmerón? ¿Vais á visitar á Montero Ríos? Llevad en la boca dos **pastillitas Romeret** y reiros de los peces de colores.

Es el talismán de los que no discurren nunca.

# JUEVES



# DE CEDEÓN

**T**e has divertido mucho este Carnaval, Gedeón?

—Extraordinariamente, Calínez; no he salido de casa un solo día.

—Pero hombre, ¿y cómo eso? Me sorprende muchísimo que siendo tú tan buen español, renuncies á la dicha de ver á tus compatriotas, los más vestidos de mujeres y los restantes disfrazados de osos. Ahí tienes tú perfectamente diferenciadas las clases sociales, merced á la libertad carnavalesca; los señoritos de la aristocracia y la clase media adoptan los disfraces femeninos, y los hombres del pueblo se plantan una estera sucia detrás y otra estera más puerca delante, se cuelgan del cuello un cencerro y van haciendo el oso con la mayor propiedad por las calles de la villa. Con un país así y Maura al frente, dentro de breves días nos alzaré Europa el entredicho y figúrense, por nuestros propios méritos, en el cónclave de las grandes potencias.

—En todo lo que dices tienes harta razón, amigo mío; pero yo, fatigado todo el año por la farsa carnavalesca de nuestra política, me meto en casa estos días, y mientras los tiernos bebés y los apestantes osos se desbordan por la población, dedico mis horas de retiro á contestar la correspondencia recibida desde el Carnaval anterior.

—¿Cómo! ¿tú no contestas más que de Carnaval á Carnaval á las cartas que recibes? Están aviados los que caigan en la tentación de escribirte. Sin embargo, como tú eres, aunque te esté mal el oírlo, persona muy discreta y de buen seso, algún motivo habrá para que hayas adoptado resolución tan extraña.

—¿Y cómo no ha de haberlo? Yo, Calínez, soy un hombre modesto y que por ende se conceptúa muy inferior á todos los demás mortales. Ahora bien: mi padre, que esté en gloria, solía decirme repetidamente cuando aún me molestaban las falderas de la infancia: «Mira, hijo mío, no hay cosa más fea que el contestar á los superiores.» Siem-

pre que voy á responder epistolariamente á alguien, me acuerdo de aquellas sabias palabras paternas y suelto la pluma. Sólo en Carnaval y merced á la licencia autorizada para esos días, me atrevo á contestar las cartas que he recibido durante todo el año. Me parece que la explicación de mi conducta, que tú calificaste de extraña, no puede ser más clara, más lógica, y si me apuras mucho, más plausible.

—¡Ah, Gedeón de mi alma, qué falta nos hacen unas cuantas docenas de personas como tú, prudentes, discretas, humildes!...

—Bah, Calínez, no me ensalces tanto ni creas que no hay mucha gente como yo en el mundo. Ahí tienes á los diputados de la mayoría ministerial: tampoco contestan.

—¿Cómo que no contestan?

—Lo que te digo. En la última sesión que celebró el Congreso, se hartaron los diputados republicanos Salmerón, Azcárate, Junoy, Lerroux, Soriano, todos, de dar vivas á la República. Lo menos que podían haber hecho los diputados ministeriales, al decir de los que entienden de estas cosas, era contestar á esos gritos con otros de ¡viva el Rey! Pues nada; se acordaron como yo de lo que les decía su papá de niños, y no respondieron á los republicanos. Parece que á consecuencia de ello Maura, el gran Maura, el inmenso Maura, el rotativo Maura, está de un humor de diez mil clientes, y jura y perjura que al primero que le lleve un pleito lo revienta.

—¡Hombre! ¡También son ganas de incomodarse para reventar pleitistas! ¿qué tiene de particular que los republicanos vitoreen á la República? ¿Ibáñ á vitorear á D. Guillermo Osma, á su perra ó al Martel tres estrellas?

—Pero ¿tú no sabes que Maura y el Fiscal del Supremo han decretado que un ¡Viva la República! es lo contrario de las ostras?

—¿Cómo lo contrario de las ostras?

—Sí, Calínez. En opinión de muchos *gourmets*, las ostras son lo mejor que entra por la boca, y en opinión de Maura, un ¡viva la República! es lo peor que puede salir de ella. Hasta tal punto tiene esta convicción, que durante los Carnavales no ha hecho más que pensar de qué modo le será dable conseguir que los republicanos no vitoreen á la República. Lo sé por un criado suyo, quien me contó que Maura se pasó domingo, lunes y martes de Carnaval ensayando *Don Juan Tenorio*.

—¿Y qué tiene que ver la obra de Zorrilla con los vivas republicanos?

—¡Mentira parece que me lo preguntes, Calínez! Maura, en las solledades de su despacho y con todas las minutas cargadas, decía una y otra vez:

¡Cuál gritan esos malditos:  
pero que me dejen tieso  
si en volviendo yo al Congreso  
no pagan caros sus gritos!

Y como al decir esa redondilla se miraba al espejo adoptando terribles posturas, el criado de Maura pensó: «ó mi señorito se ha vuelto loco, ó está ensayando el *Tenorio*.»

—¡También tendría que ver que hasta en lo de Tenorio imitase á Silvela!

—Ahora comprenderás, Calínez, lo mucho que le preocupa á Maura que los republicanos sigan gritando, y lo contento que se vería si pudiera impedirlo.

—A mí no me parece difícil la empresa.

—¿Cómo?

—Tapándoles la boca

—¿Con qué? ¿con una mordaza. No creas que á Maura le disgustaría el procedimiento, sobre todo por su olorcillo inquisitorial, tan grato á sus narices de neo recalciante; pero ¿qué dirían las potencias de un país en el cual se amordaza á los ciudadanos?

—Más de lo que han dicho ya... Y, sobre todo, en estos momentos no habían de enterarse: la guerra en-

tre Rusia y el Japón absorbe todas nuestras potencias. Villaverde ha declarado también su neutralidad, y se espera la de Castellano. Pero sin recurrir á la brutal mordaza, hay mil medios de cerrar la boca á los diputados republicanos.

—Di uno siquiera.

—Que la abra Rodríguez San Pedro. Nadie, á no estar constipado, duerme con la boca abierta. Me río yo de los vivos que lance el auditorio de tan respetable y lata personalidad. Nada, nada; aconséjale á Maura que suelte en el Congreso al ministro de Estado á chorro continuo, y se acabaron los vivos. Pero á mí se me antoja todavía mejor, que un estadista tan grande como él cese de preocuparse de cosas tan nimias. ¿Por qué no ha de vitorear á sus ideas el que las profesa? Lo malo para la Monarquía no es que los republicanos griten ¡viva la República! sino el que haya republicanos; y tal maña se va dando el insustituible D. Antonio, que el mejor día hasta los reyes godos de la Plaza de Oriente van á salir por peteneras. ¡Ya se parecen en lo desnarigados á Rodrigo Soriano!

—Eso mismo dice Nocedal: no lo de las narices de los reyes godos, sino lo que expusiste en cuanto á los vivos. Naturalísimo es que el republicano grite ¡viva la República!; el monárquico, ¡viva la monarquía!; el demócrata, ¡viva la democracia!; el socialista, ¡viva la social!; el carlista, ¡viva el rey absoluto! Cada uno según sus ideas.

—Y Nocedal entonces, ¿qué gritará?

—Pues, hombre, ¡viva Nocedal! No tiene otras. ¿Te acuerdas tú de aquel individuo que para realizar el colmo de la velocidad se empeñó en traspasarse á sí mismo dando vueltas, arma en mano, en derredor de una columna? ¡Era Ramoncito!

—¿Y lo consiguió?

—Se le interpuso un Luis á la vaselina.

—¿Qué suerte tiene ese hombre!

## CANCIONERO

### GEDEÓNICO

#### CARNAVAL

Si yo fuera un hombre serio  
de esos que odian la alegría  
y hablan siempre con misterio  
sobre cualquier tontería;  
de esos de levita triste  
que se envuelven en su funda  
y ven la risa y el chiste  
con mirada moribunda;

de esos molestos censores  
de las humanas flaquezas,  
eternos predicadores  
de moral y otras lindezas...

tal vez con acento huraño  
y en un discurso con citas  
sobre el Carnaval de este año  
dijera cuatro cositas.

Por ejemplo:—«¿Quién no advierte  
mirando esta fiesta loca  
que el pueblo que se divierte  
es pueblo que se desboca?

De lo infecundo al servicio  
banal la máscara llega,  
y corre triunfante el vicio  
que nuestras almas anega...

Torpe y ruín la humanidad  
que se estruja y se amontona  
saca su animalidad  
sin careta de persona...

Y hay gritos y hay empujones  
y apreturas y codazos,  
y llueven los bofetones  
y á veces los estacazos...

¡Allí luce el impudor  
que oculta toda virtud,  
y se masca el mal olor  
que exhala la multitud...!»

¡Basta! Ni en broma siquiera  
quiero pensar, á fe mía,  
que yo alguna vez pudiera  
decir tanta tontería.

Que se permita esos lujos,  
subiendo al púlpito un rato,  
el genio que tenga pujos  
de fustigador barato...

Yo que nada encuentro mal,  
aunque de todo me río,  
sólo en nuestro Carnaval  
hallé de molesto el frío.

Ya sé que no está sujeta  
la alegría á sus bondades;  
sé que hoy día sin careta  
se dicen muchas verdades;

sé que aunque finjan sus voces  
las máscaras sin sentido,  
cuando gritan: «¿Me conoces?»  
ya las hemos conocido;

y sé también que en la vida,  
de que es símbolo esa fiesta,  
la gente un poco aburrida  
va con su careta puesta...

¡No pongáis ningún reparo  
á este mi saber profundo,  
porque todo eso, está claro  
que lo sabe todo el mundo!

Demos—por más que en sus trece  
siga el rancio moralista—  
el bombo que se merece  
á este Carnaval maurista.

Maurista, sí; no hay ultraje  
llamándole de tal modo,  
porque en él hubo un descuaje  
con su simbolismo y todo.

Serpentinas juguetonas  
y brutalmente arrojadas,  
á diferentes personas  
las dejaron lastimadas...

¡Ameno radicalismo  
que debemos lamentar,  
y que es del mejor maurismo  
que se puede imaginar!

Que así, aunque en tono elocuente,  
con su aroma nos apestan  
las frases del Presidente...  
No matan, ¡pero molestan!

## INFUNDIO-GRAMAS

NUESTRA INFORMACIÓN  
ÉXITOS FORMIDABLES.  
EL HIMNO JAPONÉS  
EN CARABANCHEL ALTO

La completísima información que en nuestro número anterior publicamos acerca de la guerra ruso-japonesa, ha tenido un éxito que supera á todas nuestras esperanzas. No nos enorgullece el éxito porque somos, naturalmente, humildes, *quejanamente* modestos, pero sí nos anima á proseguir en nuestra anónima labor, mientras no nos falten tijeras y pulgares. Como prueba del inmenso *retentamiento* que ha tenido nuestra información, no citaremos más que un hecho sencillísimo, un hecho simple, vulgar, ordinario, un hecho Sánchez Guerra: el de que el himno japonés, que no publicamos en el número pasado, pero que desde luego pensábamos publicar en éste, se ha popularizado extraordinariamente, hasta el extremo de que la comparsa de tuertos y bisojos que en los días del pasado Carnaval recorrió las calles de Carabanchel Alto, iba cantando el susodicho himno japonés con música de la Marcha Real. La letra, que nos anticipamos á publicar, es la siguiente:

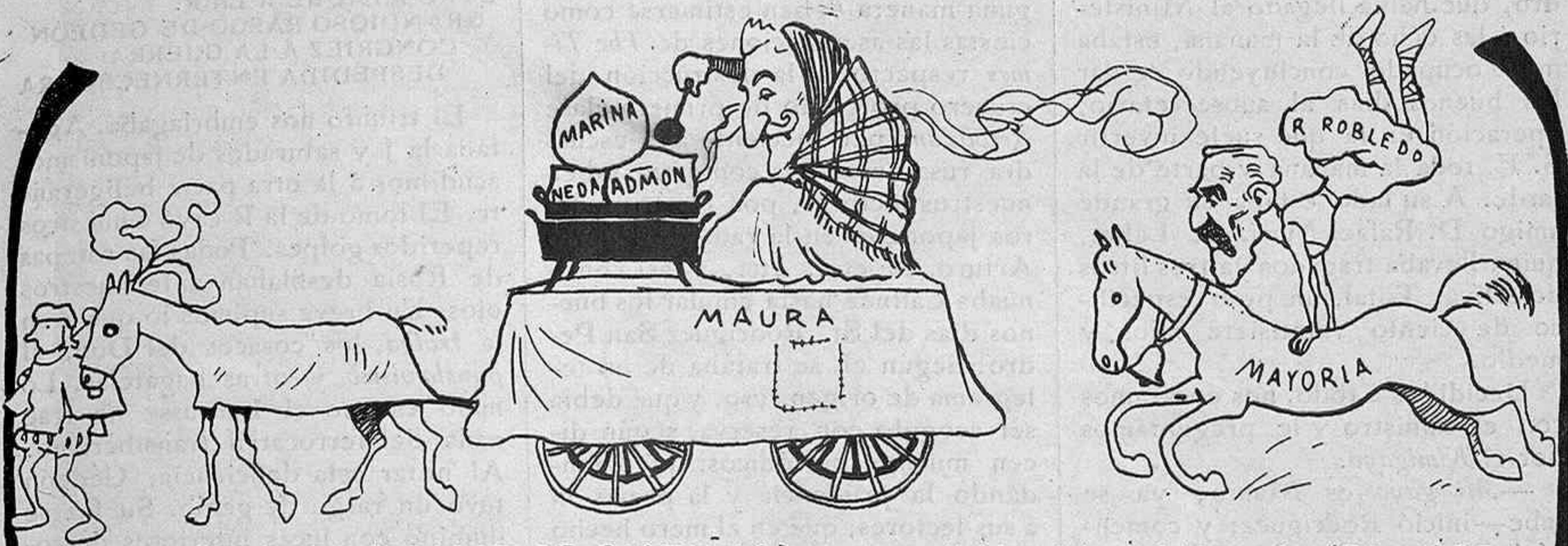
*Ka ramba om vre  
ké kara tan estú pida  
ke pon e us té.  
¡Hes usté un an i ma all  
Vu rro,  
zo ke te,  
gaz nápi ro,  
vaya us ted a la ...po rra  
pori dio tay pormo rral..*

Después de copiada la letra del himno que enardece hoy el corazón del almirante Togo, á quien *togos* hemos gratificado con una *ene* más para hacer un chiste fácil, hemos caído en la cuenta de que letra y música nos sonaban á cosa conocida: pero ¿cómo era posible esto? Nosotros estábamos en posesión del *Kimigayo* auténtico, ese himno tan antiguo como el mismo Japón, ese Imperio más viejo que todos los redactores de *Gente vieja* juntos. ¿Qué hacer en tan terrible duda?...

NUESTRA SOLUCION  
EL VERDADERO KIMIGAYO  
INTERVIEW CON RODRIGUEZ  
SAN PEDRO

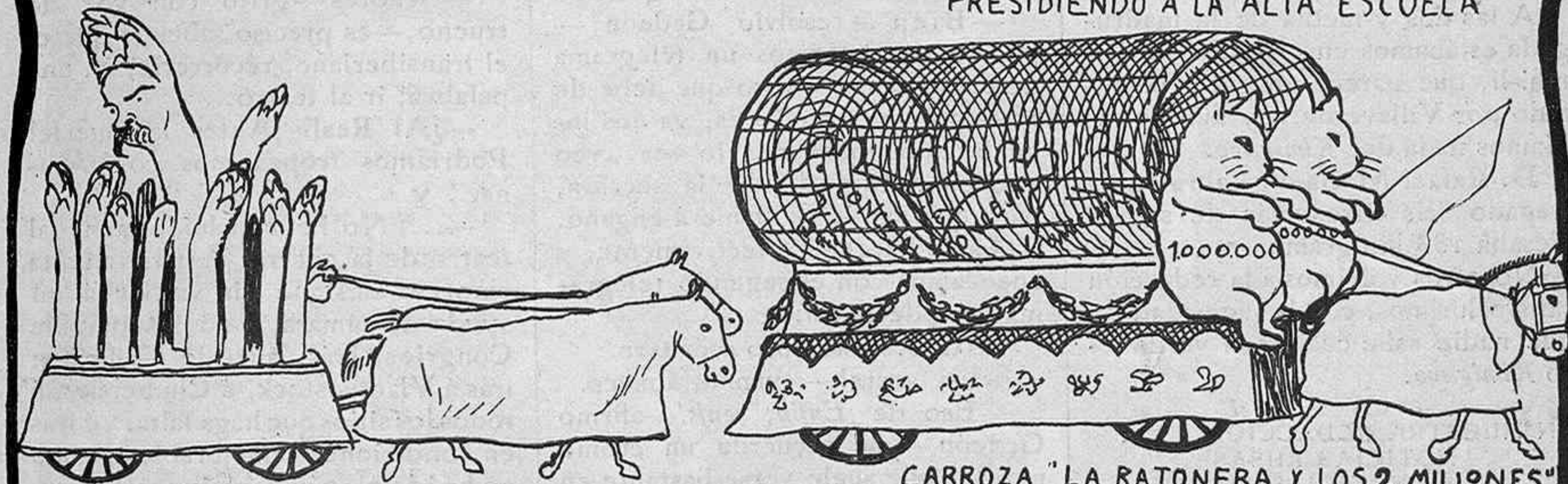
Echamos mano de toda nuestra intrepidez, en vista de que nadie nos daba chispas sobre tan importante asunto, y jugándonos el todo por el todo, tomamos la más vio-

# EL CARNAVAL DE 1904



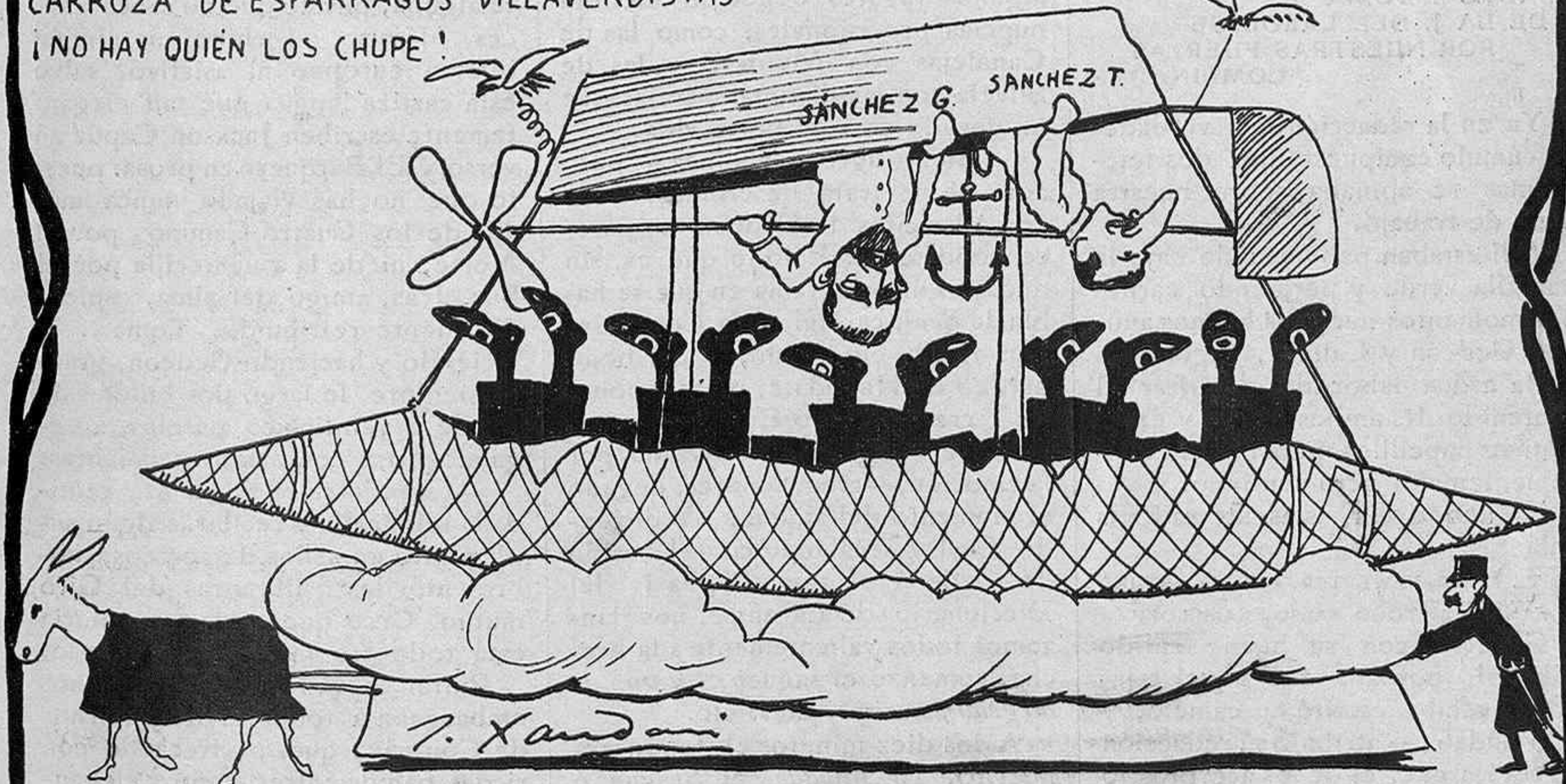
CARROZA "ASADOR DE CASTAÑAS"

MASCARA A CABALLO: "ECUYERE PRESIDIENDO A LA ALTA ESCUELA"



CARROZA DE ESPÁRRAGOS VILLAVERDISTAS  
¡NO HAY QUIÉN LOS CHUPE!

CARROZA "LA RATONERA Y LOS 2 MILLONES"



CARROZA "EL DESCUAJE" - ELLOS SE HAN CAIDO DE UN GLOBO Y NOSOTROS DE UN NIDO.

lenta resolución: ir á ver al ministro de Estado. Como quien dice, sorberse el Océano Pacífico.

Entramos. Eran las cuatro de la tarde. El Sr. Rodríguez San Pedro, que había llegado al Ministerio á las ocho de la mañana, estaba muy ocupado concluyendo de dar los buenos días al subsecretario, operación en la que suele invertir S. E. toda la mañana y parte de la tarde. A su lado estaba su grande amigo D. Rafael María de Labra, quien llevaba tragados ya tres litros de saliva. Total, un peso específico de ciento veintisiete kilos y medio.

Decididos á todo, nos encaramos con el ministro y le preguntamos por el *Kimigayo*.

—*Mi gayo* es Maura, ya se sabe— inició Rodríguez; y comenzó á perderse en un Mar Amarillo de explicaciones...

A las dos y media de la madrugada estábamos en el golfo del Pí-tchi-li, que parece un golfo inventado por Villaverde... y aún no sabíamos nada del *Kimigayo*.

D. Rafael María de Labra había tragado seis litros más de saliva. Pesaba 133 kilogramos.

Nosotros volvimos á la redacción satisfechísimos, con la seguridad de que nadie sabe cuál es el verdadero *Kimigayo*.

EN NUESTRA REDACCION  
NOTICIAS RUSAS  
NOTICIAS JAPONESAS  
ASALTO Y TOMA  
DE LA J. DEL LAROUSSE  
POR NUESTRAS FUERZAS  
COMBINADAS

Ya en la redacción, un verdadero cúmulo compuesto por dos telegramas se apiñaba sobre nuestra mesa de trabajo.

Allí estaban palideciendo bajo la pantalla verde y perdiendo carnes por momentos nuestros buenos amigos Gedeón y Calínez, engolfados en la ardua labor de descifrar el contenido de ambos azules y enigmáticos papelillos, para inflarlo convenientemente acto continuo.

El uno decía estas aterradoras palabras:

NO TE TIMES, REWERTER. PUESTO ARTURO  
FANTASÍA. TOGO FALSO. KAMELOFF

Gedeón, con su buen sentido habitual, porfiaba que aquel telegrama estaba escrito en camelo, y sólo dudaba si atribuir su redacción á Novejarque, el de los acertijos, ó á nuestro grande amigo Melitón González, el de las intrínutrias.

En cambio Calínez, con su fino instinto periodístico, aseguraba que

el telegrama podía y debía comunicarse al público en la siguiente forma:

«El telégrafo, con su terrible laconismo, nos comunica que de ninguna manera deben estimarse como ciertas las aseveraciones de *The Times* respecto á la destrucción del crucero protegido de primera clase *Rewitzan*, perteneciente á la escuadra rusa, atacada, como ya saben nuestros lectores, por los torpederos japoneses en la rada de Puerto Arturo...» etc., etc., y así continuaba Calínez hasta emular los buenos días del Sr. Rodríguez San Pedro. Según él, se trataba de un telegrama de origen ruso, y que debía ser acogido con reserva, según dicen muchos periódicos, recomendando la prudencia y la previsión á sus lectores, que en el mero hecho de serlo, demuestran una imprevisión y una imprudencia flagrantes.

—Bien— resolvió Gedeón;— puesto que tenemos un telegrama de origen ruso y otro que debe de ser inglés, y si no lo es, ya nos ingeniaremos para que lo sea, creo que convendrá dividir la sección, para que nadie se llame á engaño.

Así lo hacemos, efectivamente, y apencamos con el segundo telegrama, que decía así:

ASALTO. BOMBARDEO ACÓRDATE.

¡ENFIN, SEULS!—CURDING AGENCY.

—Eso de *¡Enfin, seuls!*—afirmó Gedeón— me recuerda un cromonupcial que suele verse bastante en algunos lugares donde se celebran nupcias provisionales, como las de Canalejas con Montero y las de Silvela con las distintas parejas que ha gozado en esta perra vida.

—Bien—agregó Calínez;—pero aquí no se trata de cromos, ni la cita ó las citas de Gedeón me parecen oportunas. Esto lo que es, sin duda, es un telegrama en que se habla de *Seul*, capital de la Corea, según tengo entendido, y del bombardeo de Hakodate, plaza japonesa. Y creo—añadió Calínez con voz solemne y ligeramente velada por la emoción,—creo, señores, llegado el momento del ataque.—Y diciendo ¡Sus! y señalando con el bastón de Gedeón el tomo de la J. del Diccionario de Larousse, nos lanzamos todos valientemente á la brecha, comenzó el saqueo... y aún de *alegría me crispo*, etc., etc.

A los diez minutos el Japón era nuestro. El *Mikado*, el *Shogun* ó *Taikun*, los *daimios*, los *samurais*, los *kakimonos* y la diosa *Amaterasú* nos eran tan familiares como el perro de Gedeón. Manejábamos la lengua

y la Mitología japonesas como maneja el trombón Ontiveros, sin hacer daño á nadie más que á quien lo oye. ¡La victoria era nuestra!

OTRO ATAQUE Á LA R.  
GRANDIOSO RASGO DE GEDEÓN  
CÓNGRIEZ Á LA GUERRA  
DESPEDIDA ENTERNECEDORA

El triunfo nos embriagaba. Agotada la J y saturados de japonismo, acudimos á la otra parte beligerante. El tomo de la R cayó á nuestros repetidos golpes. Todas las estepas de Rusia desfilaban ante nuestros ojos. En breve supimos lo que eran la *troika*, los cosacos del Dón, el *panslavismo* y otras bagatelas. Lo malo es que el Larousse no trae nada del ferrocarril transiberiano. Al notar esta deficiencia, Gedeón tuvo un rasgo de genio. Su faz se iluminó con luces interiores desconocidas de Osmá.

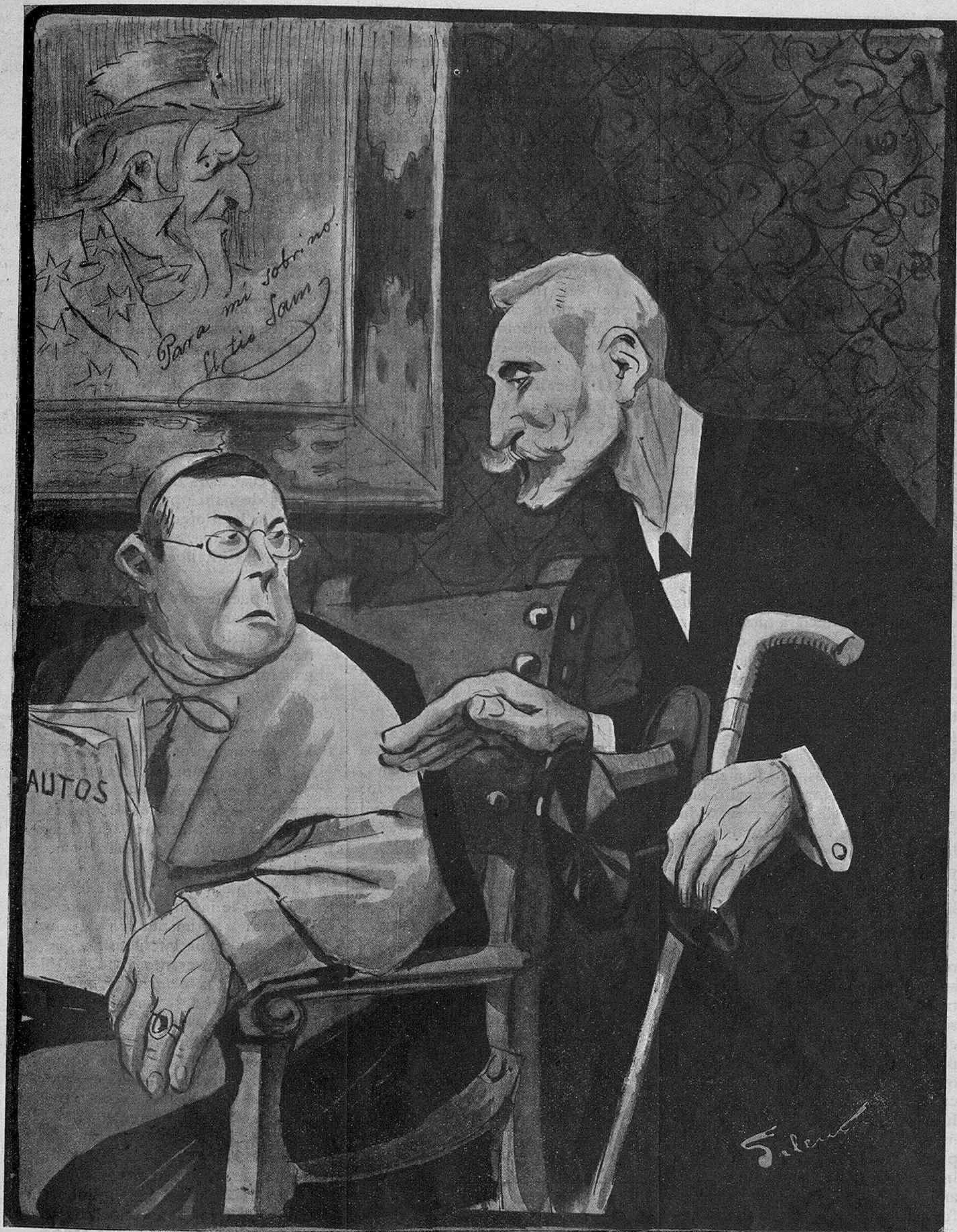
—Señores—gritó con voz de trueno,—es preciso saber lo que es el transiberiano, recorrerle, en una palabra; ir al teatro...

—¿Al Real? ¡Antes la muerte! Podríamos tropezarnos con Arana... y

—... No he concluído aún; al teatro de la guerra. Y para tan alta empresa designo sin vacilar á mi ayuda de cámara, á mi inseparable Cóngriez. Irás, querido Cóngriez: irás á Vladivostock, á Chubersky, á todos los sitios que haga falta... é irás en condiciones inmejorables: como no ha ido ningún corresponsal á parte alguna, puesto que no sabes francés, ni ruso, ni chino, ni ningún idioma europeo ni asiático, salvo esta castiza lengua que tan elegantemente escriben Jackson Capúz en verso y El Barquero en prosa: puesto que no has viajado nunca más allá de los Cuatro Caminos por el Norte, ni de la Fuentecilla por el Sur. Irás, amigo del alma, espléndidamente retribuído. Toma... Y diciendo y haciendo Gedeón, grande siempre, le largó dos billetes de los de á veinticinco pesetas, agregando estas confortativas palabras:

—Cuando se te acabe esa cantidad, telegrafía y recibirás algún suplemento en sellos de correos, timbres móviles ó libranzas del Giro mutuo. Creo que en la Manchuria está todo eso muy bien montado.

Pintar ahora ia emoción que nos embargaba á todos al despedirnos de Cóngriez que, pertrechado con rico gabán de entretiempe y elegante gorra de *chauffeur*, tomó el tranvía en Goya con dirección á Corea, sería empeño vano. ¡Allá va el amigo, el compañero de lucha incesan-



## PLATICAS DE CUARESMA

NOZALEDA.—Hijo mío, en estos tiempos de recogimiento y contrición, hay que olvidarlo todo.

MAURA.—Sí, padre. ¡Tanto es así, que á usted mismo le hemos olvidado ya!

te, a batirse en las avanzadas del periodismo, á sufrir las penalidades de este sacerdocio... etc., etc. Todos agitamos los pañuelos. Después nos los llevamos instintivamente á los ojos. Después, Gedeón se sonó copiosamente. Después... nada. El misterio que se abre delante de nuestro valeroso compañero de redacción... Dios le proteja... y Dios guarde á ustedes muchos años.

## GEDEÓN

### MORENO

Que sea enhorabuena, D. Benito! Por esta vez, todos los chicos del escarpelo han coincidido en proclamarle *persona* y se han disputado el bombo sin atreverse á decirle á usted esas cosas que todos hemos leído con terror en otras ocasiones...

Al publicarse *El Abuelo* no habrá que ponerle un prologuito, aunque casi valía la pena de hacerlo, dedicándolo, por supuesto, no al arte de criticar, sino al de representar... Porque Gedeón, más moreno que de costumbre, declara que la interpretación salió bastante desigual. Exceptuando á Carsi, de quien nada puedo decir porque yo no he venido al mundo á aplaudir á nadie, todos los demás estuvieron, si no *para matarlos* (como se dice en el *argot* de bastidores... ¡oh manes de Marés!), para herirlos, por lo menos...

El *abuelo* estaba abrumado bajo el peso de aquella enorme vestidura. ¡Bien se le notó! Gedeón le celebra el buen deseo, pero nada más, porque la discreción no es nota recomendable en este caso. Y como la ropa le estaba muy holgada, ¡huelgan también los comentarios! A la bella señorita Sánchez la echaron una peluca rubia para que resultara más mujer... Gedeón, faltando á su tradicional galantería, se ve en la triste necesidad de echarla otra peluca... Por fortuna para ella, aunque no para el papel que representaba, no pudo convencer á nadie de que Nell y Dolly fueran hijas suyas; bien que las niñas, una por carta de más y otra por carta de menos, fueron menos infantiles que un cuento de nuestro amigo Chaves... ¿Y aquel alcalde, fusilado de una de las antiguas revistas de Perrín y Palacios? ¿Y aquel médico, homeópata por la propiedad? ¿Y el cura cincuentón, que nos pareció á todos un monaguillo?... *Non raggionar di lor...*

¡guarda las pasas... para que sus rabos no nos inviten al recuerdo!...

Gedeón cree que el amigo Mendoza ha seguido en esta ocasión una táctica usada en otros tiempos con provecho y hoy bastante desacreditada, aunque también la emplee el genio de nuestra regeneración... Sí, el amable é inteligente actor ha hecho como Maura: se rodeó de *Sánchezes* para resultar á la altura de las circunstancias... Y eso no está bien, señor Maura; es decir, amigo Mendoza.

Tal vez por esto, muchos — y Gedeón entre ellos — vieron en *El Abuelo* un símbolo político-regenerador-hidráulico-contemplativo, en que seguramente no habrá pensado D. Benito... El viejo león de Albrit llega á Jerusa y molesta á los dueños de aquellos contornos é increpa al pueblo porque se regocija al recibir á la condesa; como Maura, que ha llegado al partido conservador á molestar á sus legítimos dueños y señores y se mete con nosotros porque gritamos y vitoreamos ciertas cosas... El viejo león de Albrit escudriña á sus dos nietas, á ver cuál es la verdadera y cuál la falsa; como Maura hace con Silvela y Dato... El viejo león de Albrit desprecia á todo el mundo, hace como que protege á un maestro de escuela y habla del abono de las tierras; como Maura, exactamente igual...

Claro es que después, y en vista de la grandiosidad de toda la obra, se olvida uno del símbolo indicado; pero hemos tenido que pensar en él en ciertos momentos por la razón antedicha.

*Sea de ello lo que quiera*, conviene que se den ustedes una vueltecita por *El Abuelo*. Y sería también muy conveniente que hiciéramos algo en obsequio de su autor, puesto que ya estamos capacitados, como dice Salmeron con lamentable frecuencia... Algo que, sin ser demasiado mayestático, fuera lo bastante conspicuo para desintegrar nuestras propias y peculiares pertenencias admirativas en la contemplación extática del poder creador y circunspecto del yo galdosiano.

## EL PAPEL

### VALE MAS

Hemos recibido los tres primeros tomos de la Biblioteca sociológica internacional, acompañados de un prospectito que nos ha hecho

reir unas mías. Es lo que en Fornos llamamos una verdadera *astracción*, en la cual los editores Henrich y Compañía declaran que la ciencia sociológica es «guía de la existencia en las tinieblas que actualmente envuelven la mente colectiva».

¡Tenebrosa es, en efecto, la afirmación! Tanto, que da ganas de decir:—Eso lo será usted. Porque, la verdad, nuestra *mente colectiva*, la de Gedeón y sus anónimos consocios, aunque nos esté mal el decirlo, no está envuelta en tinieblas, ni ese es el camino: al contrario, vemos perfectamente claro cuanto pasa en derredor nuestro, y si no fuera por el qué dirán y por otras cosas, fundábamos una Biblioteca sociológica ó como fuese para llamar ladrones á todos los que lo son, y nosotros lo sabemos sin tinieblas que valgan. Pero, en fin, los Sres. Henrich y Compañía opinan que esto es un *caos*, lo cual nada tiene de extraño, después de haber publicado dichos señores la Biblioteca de Novelistas del siglo XX, que es capaz de entenebrecer las inteligencias más luminosas.

Bien; pues esos acreditados editores catalanes se proponen, mediante la publicación de unos tomos á tres reales uno con otro, «llevar alguna luz á ese caos en que no sólo las inteligencias rudimentarias (esto debe decirlo por Sánchez Guerra), sino aun los entendimientos más cultivados y exquisitos, se agitan.»

¡Quiá, no, señor, si aquí el que más y el que menos donde se agita es en los Luises y demás centros ó agencias de colocaciones trasatlánticas y explosivas ó de coburguismo matrimonial!

Luego, para atraerse al público, los editores le insultan de la siguiente manera: «... un público de tan escasa preparación intelectual y que hasta la hora presente vivió harto distraído, *sin percatarse de que la existencia social debe ser consciente, reflexiva, intencional.*»

¿Ustedes han leído en su vida congresos semejantes? Eso es como decirle al *respetable*:—Ya sé que sois una cáfila de brutos, inconscientes, irreflexivos y sin intención buena; pero aquí vengo yo con mis tomos de á tres reales á sacaros de semejante caos, ¡animales!

Claro está que en la Biblioteca esa figurarán los tan conocidos y acreditados sabios de Oviedo señores Buylla, Posada... etc., el somnífero Sr. Sales y Ferré y el indispensable P. Dorado. ¡Toda la lira sociológica!





¡VIVA LA.....!

¡Cuál gritan esos malditos!  
Ya no se puede sufrir.

¿Creerán que voy á salir,  
si sólo saben dar gritos?

Para concluir, lean ustedes una de las *condiciones* de la publicación:

«A semejanza de las Colecciones alemanas é inglesas (¿cuáles colecciones y de qué?), aparecerán *con cierta periodicidad* los días 1.º y 15 de cada mes, á fin de que el público *contraiga el hábito de adquirirlos en estas fechas...*

Y el público, con su bendita ignorancia, apostamos á que no *contrae ese hábito*. ¡Lo que es yo, antes contraigo matrimonio ó una enfermedad reservada! ¡Es mucho más divertido!

Pero señor, ¿qué tendrá eso de la sociología que no se puede ha-

blar de ello más que en forma pedantescamente ridícula?

¿Será que aquí se dedican á sociólogos los que no han servido ni para mauristas de la clase de aulladores? ¡A ver, que nos saquen de este caos! ¡Que venga P. Dorado y nos explique esta *antinomia!*

...Y ARMAS 

 AL HOMBRO

Con motivo del conflicto surgido en el Extremo Oriente (ó sea

más allá de Morayta), sabemos ahora una porción de cosas relativas á tan remotas regiones.

En Corea, según parece, los ministros celebran Consejo en cuclillas, depositando... sus opiniones, por turno, en una vasija de laca roja. Laca, ¿eh?

¡Pobre vasija de laca si presidiera Azcárraga en Corea Consejos de ministros!

Pues bien; lo que queda en la vasija es reverenciado por todos, atendiendo á los beneficios que puede reportar á los campos.

El ideal político del señor conde

de San Bernardo. ¡La regeneración del país por medio del abono gubernativo!

¿Por qué no pide á Corea el señor Maura la famosa vasija de laca? (Laca, ¿eh?)

Aquí tendría gran utilidad.

¡Ni él ni sus compañeros de Gobierno dan de sí otra cosa!



**A** los republicanos no se les permite cantar la Marsellesa.

A los republicanos no se les permite gritar: ¡viva la República!

A los republicanos no se les permite celebrar manifestaciones en la vía pública.

A los republicanos no se les permiten los *meetings* en locales cerrados.

A los republicanos no se les permite recurrir á la Historia.

Y todo se lo tienen bien merecido.

Ellos trajeron á Maura, ellos le sacaron de su casa.

Maura no sale gratis de su casa ni para las Salesas.

¡Que lo paguen los republicanos!



**D**on Francisco Romero Robledo se marchó á pasar el Carnaval á Antequera.

Alabemos como se merece la resolución del ilustre hombre público, lo cual acredita una vez más el desinterés que á éste le guía en todas sus acciones.

¡El Sr. Romero Robledo hubiera podido circular esos días por el centro de la Castellana y del paseo de coches del Retiro sin pagar impuesto alguno!

¡Y renunciando gallardamente á ese beneficio, abandona la Corte!

¡Aprenda el Sr. Sánchez Toca, para cuando las lleve de quita y pon y á la medida!

¡Sobre todo á la medida!



**Y**a tenemos una frasecita nueva del Presidente.

¡Y qué frase!

«Le doy la misma importancia que á un adoquín que está un poco más levantado que los demás.»

Como todas las suyas, esta frase la ensayó D. Antonio mirándose al espejo.

Y en su espejo vió... lo que dice la frase: un adoquín que está algo más levantado que los demás.



**E**l Sr. Salmerón se encuentra acatarrado.

La noticia ha sido recibida con júbilo por estos republicanos archiconservadores que se gastan ahora.

—¿Lo ven ustedes?—dicen.—

Estamos capacitados para gobernar. Ya, hasta tenemos al jefe acatarrado, como lo estuvo Sagasta, como lo está Montero Ríos.

¡Admirable país! En teniendo una nariz con destilación, la enviaremos á dirigir nuestros destinos.



**L**a verdad es que se aprende mucho con esto de las guerras.

Ahora un cónsul yanqui protesta furiosamente en nombre de la humanidad y del Derecho internacional porque unos rusos han pegado cuatro lapos á unos japoneses.

Y los periódicos se adhieren á la protesta.

Eso: y cuando los yanquis se valían de los salvajes filipinos para aprisionar y atormentar españoles, entonces... la humanidad y el Derecho, *pal gato*.



**H**a terminado eso del crimen de Fermoselle echando á la calle á todos los procesados.

Algunos colegas protestan, pero á ninguno se le han ocurrido las siguientes inocentes preguntitas:

¿Quiénes son las autoridades del partido en que está Fermoselle?

¿Quiénes los diputados, senadores y caciques del distrito?

¿Quiénes han sido los jurados que votaron por la absolución?

Aunque para hacer esta última pregunta no habría que decir *quién*, sino *cuánto*.

Mientras tanto, el señor fiscal del Supremo sigue dedicado á las labores propias de su sexo: á zurcir disposiciones contra los que dan vivas.

Verdad es que los asesinos de Fermoselle no daban vivas, sino muertas.

Lo cual es mucho menos peligroso.



**E**n este Carnaval ha aparecido la carroza filosófica, género completamente nuevo y completamente ínfimo.

Titulábase *El diablo verde*, y vean ustedes cómo la describe un colega:

«Entre dragos y pebeteros que arrojan humos de diferentes colores, aparece una gran caldera donde un diablo verde ha arrojado *varios vicios sociales*: un torero, varias chulas, varias *chanteuses*, un diplomático, etc., etc.

La idea de la carroza se atribuye al filosófico maestro Chapí, que es el diablo... verde.

¡Miren que llamar *vicios sociales* á un diplomático, un torero y varias *chanteuses*!...

Al comenzar el desfile, una bengala prendió fuego á la carroza, y ésta se redujo á cenizas.

¿Quién sería el que arrimase la bengala?

¡Cielos! ¿Sería Puccini?



Como siempre, en Carnaval marchó Silvela á Aranjuez...

Bien hecho, porque en Madrid ya le conocen á usted!



**L**a *Epoca*, tratando de tranquilizar á los hombres de negocios,

seriamente alarmados por la considerable baja de los fondos, dice:

«Los rentistas no deben alarmarse por eso, y pueden conservar los valores en cartera.»

A nosotros nos parece que estarán más seguros en la cartera, es decir, salvando la buena voluntad de los distinguidos carteristas.



**G**racias á un diputado muy competente en el comercio exterior, sabemos que España ha adquirido en estos días bacalao por valor de catorce millones para la próxima Cuaresma.

Mucho bacalao se nos antoja. Sobre todo, no habiendo en España actualmente quien se atreva á cortarlo.



**U**na sociedad extranjera está en tratos con algunos fuertes capitales griegos para instalar en Atenas un Casino como el de Monte-Carlo.

Parece ser que el rey Jorge no ve con buenos ojos el proyecto.

Y es natural que el hombre se oponga á que le tiren de la oreja sus propios súbditos.



**E**l colmo de la previsión:

Nuestro celoso gobernador civil, atento siempre á la más completa tranquilidad y conservación del orden público, ha dispuesto sean retirados de los escaparates de las farmacias los *Salicilatos de bismuto y cerio de Vivas Pérez*, por entender que dichos vivas pueden ser subversivos.

Lo que dirá el hombre:

—Si al menos fuesen ¡Vivas... Sánchez!

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE LA SUSCRICION  
MADRID: 10 pesetas al mes  
PROVINCIA Y FORAJADA: 12 pesetas al mes  
EXTRANJERO: 15 pesetas al mes  
ULTRAMAR: 20 pesetas al mes  
Por correo, a cualquier punto del mundo, 25 pesetas al mes.  
Redacción y Oficina: Factor, 7, Madrid.

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS  
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA  
Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PUBLICIDAD  
Los anuncios de todas clases referidos a Banca y Bases de datos, a precios convencionales.  
En todas las Administraciones y en todas las Agencias de publicidad nacionales y extranjeras.  
Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 20 céntimos por impreso de línea.  
Toda la correspondencia y giras deben dirigirse al ADMINISTRADOR.  
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

## CRONICA

### Divorciémonos

Dice muy atinadamente Saint-Paul de Beziere en su admirable libro *Almas opacas*, «que el patíbulo del amor es el matrimonio». Un tanto atrevida me parece esta afirmación, que tan exactamente pinta el temperamento del espiritual y exquisito *chroniqueur* de *L'esprit nouveau*, pero, sin embargo, y á través del concepto, se vislumbra un triste fondo de verdad.

Para las almas visionarias, que caminan por las azules fantasías, el matrimonio hecho carne, puesto en prosa humana, es la condenación de los ensueños, la estrangulación del ideal amoroso vivido generosamente en la mente y en la esperanza. Por fortuna, no siempre se desploman con el matrimonio nuestros amores, y quizá Octavio Gondinet, gran disecador de la vida, esté en lo firme cuando asegura «que el matrimonio es el primer canto de victoria del amor». Muchos domingos, un perezoso estado de mi espíritu me lleva lentamente al Retiro, y allí veo á muchas parejas enamoradas, al parecer matrimonios recientes, dispuestos á embarcarse; les veo con benevolencia poner el pie, animosos y alegres, sobre la borda de la lancha, como en canto de triunfo; pero también, y volviendo la vista atisbando el fondo de las próximas alamedas, veo caminar silenciosos y tristes, distantes, á una mujer y á un hombre, arruinado su amor por un inoportuno matrimonio.

¿Resolverá el divorcio plenamente tan formidable pleito? Indudablemente, y en este punto mi voto es para Saint-Paul de Beziere; pero si la reflexión se posa breves minutos sobre mi pensamiento, vuelvo á ver con alegría las felices imágenes de los jóvenes dichosos poniendo el pie sobre la borda de la lancha, y entonces mi corazón se mueve á impulsos de Octavio Gondinet. ¿Debemos vivir en el perpetuo matrimonio? ¿Debemos divorciarnos? Así, al pasar, ¡vaya usted á saber!

M. Bueno.

### Desde San Petersburgo

(DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL SR. CASTRO)

San Petersburgo, 18 (2 t.)

En el espléndido palacio de la Embajada se ha celebrado en mi honor un suntuoso banquete, asistiendo el gran duque Wladimiro, su padre, el ministro de la Guerra y Turgueneff. El gran Tolstoi me ha dedicado su retrato con sentidísima dedicatoria, y Paderewsky ha amenizado los intermedios tocando prodigiosamente. Gracias á un Manual de la conversación español-ruso, ya me he hecho comprender con cierta facilidad de los cocheros. Gorki me ha pedido una postal con mi autógrafo, disponiendo en mi obsequio un vermouth de honor. Mañana almuerzo con el Zar, en familia.

Castro

### TIJERA Y PLUMA

Gracias á la marquesa de Squilache, los niños del Hospicio no se verán desnudos.

Y los diputados provinciales con gabanes de pieles.

¡Vaya, vaya!

Para el Sr. Maura no tienen importancia los movimientos de la opinión; igual le sucede á la opinión respecto del señor Presidente.

Y ande el movimiento.

El Sr. Ferrándiz continúa, desgraciadamente, en el Ministerio.

Bien es verdad que también continúa la viruela.

Y váyase lo uno por lo otro.

C. de E.

### UN ACTA

Reunidos los señores D. Atilano Góngora y D. Francisco Estévez en representación de D. Enrique Maldonadas, y D. Leopoldo Romeo y D. Cristóbal de Castro en nombre de D. Gumersindo Vitela, declaran que el Sr. Maldonadas, aunque pronunció en sitio público frases malsonantes contra el señor Vitela, llamándole *mal criado* y *groserote*, no estuvo en su ánimo el mo-

lestarle, pues no siendo el Sr. Vitela de condición sirviente, la frase de *mal criado* en nada podía herirle, como asimismo la de *groserote*, que tampoco puede estimarse como ofensiva tratándose de persona de maneras tan finas como el Sr. Vitela. Por su parte el Sr. Vitela retira la botella que arrojó sobre la cabeza del Sr. Maldonadas, reconociendo los abajo firmantes la caballerosidad y prudencia con que se han conducido sus apadrinados.

Madrid etc., etc.—Leopoldo Romeo.—Cristóbal de Castro.—Atilano Góngora.—Francisco Estévez.

## COSAS DE TEATROS

### EL TERRIBLE SINESIO

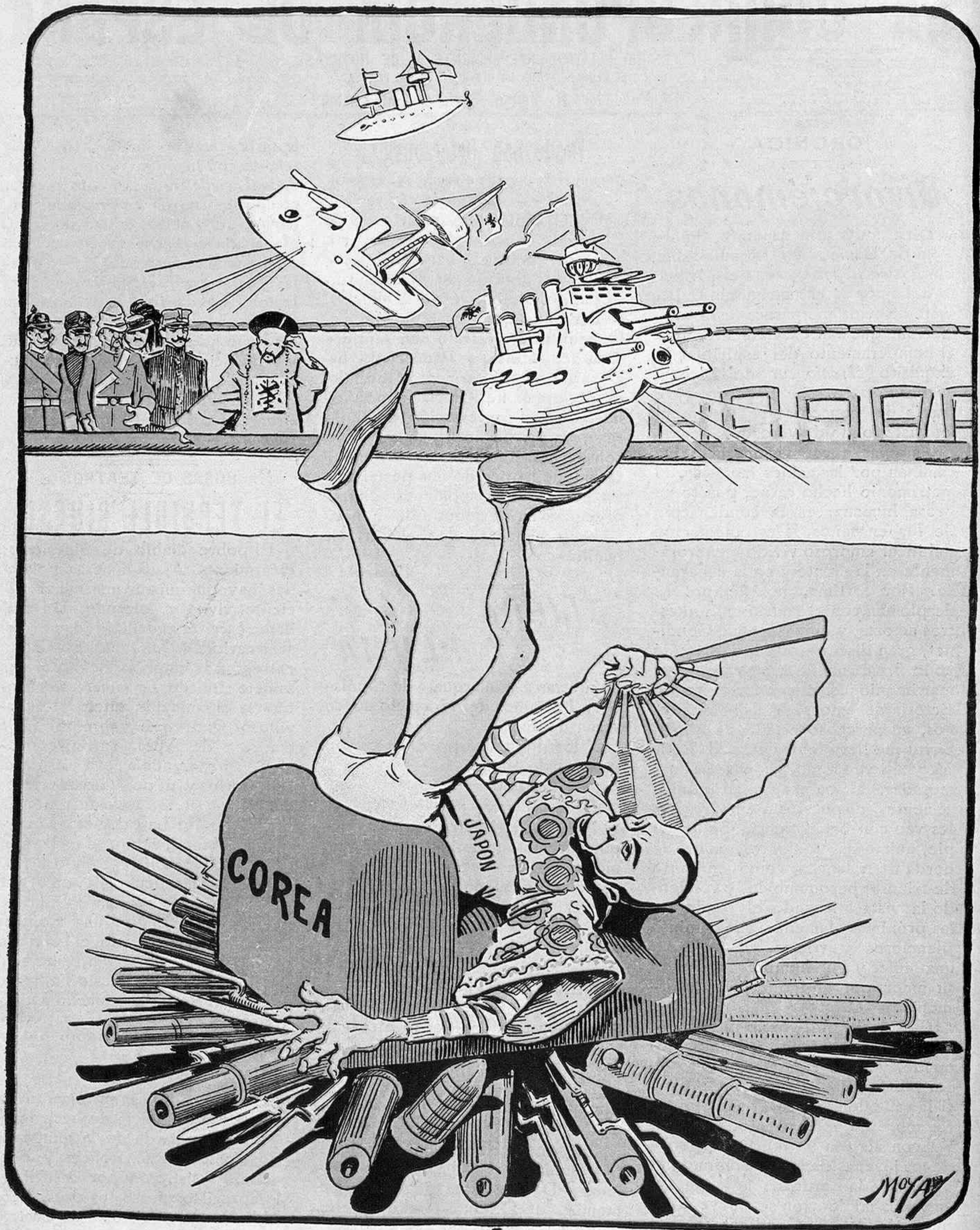
El pobre diablo de Sinesio no escarmienta. A sus famosas polacadas hay que añadir una nueva, reciente, vivita y coleando. Un brillante escritor andaluz, redactor del semanario *La Quisquilla*, de Cádiz, entregó á la empresa de Apolo un sainete titulado *La mujer cañi*. Enterarse el eminente autor del maravilloso *Quo vadis* y prohibir á la empresa de Apolo su representación, amenazándola con retirar el repertorio y á dos coristas recomendadas suyas, todo fué uno. ¿Y por qué? ¡Ah! La causa es realmente fundamental, estupenda. El autor de *La mujer cañi* reprodujo en *La Quisquilla* un artículo mío, en el que censuraba á los hermanos Quintero por haber retirado á una modesta compañía de Pozuelo el permiso para estrenar *La zagala*, y he aquí todo. El terrible Sinesio ha hecho una de las suyas: ¡Es mucho D. Sinesio!

Caramanchel.

## NOTICIAS

Examinando unas pistolas, tuvieron ayer la desgracia de herir levemente á un guarda de la quinta de Sabater los Sres. Roldán y Fernández. Asistieron por casualidad al imprevisto suceso los Sres. Leopoldo Romeo, Cristóbal de Castro, Sanchiz y Saint-Aubin. También acertó á pasar por allí casualmente el doctor Zofio.

IMPRESA DE «GEDEÓN», MADRID



## JUEGOS MALABARES

(EN EL TEATRO-CIRCO DE LA GUERRA)

Hasta ahora no ha quebrado el juego; pero si se le va un pie, ¡va á ser menudo el chichón!